

ATAQUE SUICIDA EN EL MAR NEGRO

Netanyahu acusa a Hizbulá del atentado antiisraelí de Bulgaria

► El kamikaze fue un joven sueco de origen argelino que llevaba pasaporte de EEUU

ANA ALBA
JERUSALÉN

Israel señaló ayer al grupo chií libanés Hizbulá como autor del atentado suicida contra un autobús de turistas israelíes que el miércoles acabó con la vida de siete personas —cinco israelíes, el chófer búlgaro y el kamikaze— en la ciudad búlgara de Burgas, en el mar Negro. El primer ministro israelí, Binyamin Netanyahu, aseguró que el ataque es «parte de la campaña global de terror de Irán y Hizbulá».

«La comunidad internacional tiene que presentar a Irán como el primer Estado que apoya el terrorismo y hacer lo que sea necesario para evitar que el régimen más peligroso del mundo desarrolle las armas más peligrosas», indicó Netanyahu, que responsabilizó a Teherán y Hizbulá de ataques frustrados en Tailandia, Georgia, la India, Grecia y Chipre. El Gobierno iraní calificó las acusaciones del premier israelí de «método familiar del régimen sionista con un objetivo político».

Los cadáveres de las víctimas del atentado llegaron anoche a Israel en un avión militar. Anteriormente habían aterrizado en Tel-Aviv 32 de los 34 heridos en el ataque. El Gobierno búlgaro manifestó que «la explosión fue obra de un hombre de identidad desconocida», pero según medios búlgaros, el joven que aparece en las cámaras de seguridad del aeropuerto de Burgas es el sueco de origen ar-



► Imagen del presunto autor del atentado, tomada por las cámaras de seguridad del aeropuerto de Burgas.

gelino Medhi Ghezali, de 33 años, que llevaba un pasaporte falso de Estados Unidos y, además, había estado preso en la cárcel estadounidense de Guantánamo.

EXCUSA // A pesar de que el Gobierno israelí subrayó que no quiere represalias ni un conflicto armado con Hizbulá ni Irán, la prensa local especulaba ayer sobre el castigo que po-

dría infligir. El analista Amir Oren afirmaba en el diario *Haaretz* que Netanyahu intenta «convertir el fallo de los servicios de inteligencia para evitar el atentado en una excusa para atacar Irán».

Israel «no descarta nunca» la posibilidad de una nueva guerra contra Hizbulá, explicó a EL PERIÓDICO un general israelí, y si se produce «no quedará piedra sobre piedra en el

sur del Líbano», aseguró. Pero el general retirado Giora Eiland descartó la posibilidad que estalle un conflicto por el atentado: «La respuesta no será un ataque sobre Irán o el Líbano», afirmó a la radio israelí. Algunos analistas apuntan que Irán intenta vengarse de los asesinatos de científicos iraníes vinculados al programa nuclear, que Teherán atribuye a Israel. ■

JUICIO EN AUSENCIA

Túnez condena a perpetuidad al expresidente Ben Alí

EL PERIÓDICO
TÚNEZ

El expresidente de Túnez, Zine El Abidine Ben Alí, fue condenado ayer en ausencia a cadena perpetua por un tribunal militar tunecino. Ben Alí ha sido hallado culpable de complicidad en la muerte de 43 manifestantes durante la revuelta que le obligó a huir del país y exiliarse el 14 de enero del 2011 a Arabia Saudí, lo que supuso la caída del régimen.

El expresidente ha sido juzgado junto a una cuarentena de exresponsables de la dictadura tunecina. De todos ellos, la mitad han sido absueltos. Entre los condenados está el general Ali Seriatí, el que fuera jefe de seguridad presidencial, y el exministro del Interior, Rafik Belhaj Kacem, sentenciados a 20 y 15 años de prisión, respectivamente. Las condenas han oscilado entre cinco y 20 años de cárcel.

OTRAS CONDENAS // Los familiares de las víctimas han criticado las sentencias por considerarlas poco duras: «Todos merecían la cadena perpetua», dijo uno de los familiares. No es la primera vez que Ben Alí es condenado en otros juicios celebrados en el país. El mes pasado otro tribunal militar le condenó también en ausencia a cadena perpetua por la muerte de manifestantes en la ciudad de Kef, en el noroeste del país.

Más de 300 personas murieron durante la revolución tunecina, que duró casi un mes, de 17 de diciembre del 2010 al 14 de enero del 2011. ■



El pasado 17 de julio Barack Obama y su esposa asis-

tían a una exhibición de baloncesto, en el Verizon Center, cuando aparecieron en la imagen de la pantalla gigante, con las palabras *kiss cam*. Cuando esto ocurre, se supone que los protagonistas deben besarse. Pero Obama, a pesar de los gritos de júbilo del público, no lo hizo. Tan solo abrazó a Michelle y la besó en la frente. La decepción fue total.

Fue un error, ya que se mostró frío y no hizo lo que la gente corriente que acude a los partidos hace: besar a su pareja en público si le enfoca la cámara. Es una tradición popular. Desde su equipo se apresuraron a decir que no habían visto que le enfocaba la cámara del *kiss cam*, y que fueron sus hijas las que le preguntaron en el descanso y se lo hicieron notar. Aunque hubo otras reacciones que insinúan que fue Michelle la que no quiso besarle, lo que aún dejaría peor al presidente.

Sea como fuere, sus asesores en-

BORN IN THE
USA



ANTONI
Gutiérrez-Rubí

El beso de Obama

El patinazo del presidente ante la 'kiss cam' fue enmendado rápido por sus asesores

mendaron rápido el patinazo. En la segunda parte del partido, «curiosamente», la cámara volvió a enfocarlo y, entonces sí, se cumplió el ritual cuando Obama besó los labios de su esposa. Un error sin importancia, por pudor o cálculo, pero que dice mucho de lo significativas que son las emociones en política, y de la trascendencia que tiene mostrarlas. Sobre todo, para Barack Obama.

Recientemente, el presidente re-

conocía en unas reveladoras declaraciones, en una entrevista en CBS News, por sinceras y transparentes, que «hay que salir de esta ciudad, estar más tiempo con la gente americana, escuchando, conversando con ella sobre el lugar al que vamos juntos como país». Pero estar con la gente es también hacer, con normalidad, lo que hacen tus compatriotas. Estas elecciones van, precisamente, de la clase media, de la gente corriente.

Obama debe recuperar el contrato emocional con sus electores. El *Yes, we can* fue una marca colectiva, un sujeto plural. Era un «nosotros». Cuatro años después, una parte importante de aquellos electores piensa —y siente— que Obama

ha gobernado «sin nosotros». Y, a veces, «contra nosotros».

Acabamos pensando lo que sentimos. Y no comprenderlo, no entender hasta qué punto la llave de la puerta de la razón es la llave emocional, es un gravísimo error. En la vida y, por supuesto, en la política. Los políticos gestionan el caudal de las emociones como un vehículo decisivo para generar sentimientos que les permitirán transmitir —de manera que se perciba— un determinado mensaje en las mejores condiciones. Han comprendido, finalmente, que la valoración emocional precede a la racional.

Hay una nueva mirada, más profesional y más estratégica, hacia la importancia de la comunicación no verbal (gestos, movimientos, tono, detalles...) como responsable determinante de la percepción pública. Obama tiene, en este terreno, una cierta ventaja competitiva respecto a Romney, su principal adversario. El más cercano tendrá, con seguridad, más posibilidades de ser el próximo presidente.

En las campañas electorales, los candidatos estrechan manos y besan, mucho. Ese contacto ofrece gran información empática y psicológica. El cuerpo habla. Y la conexión física es parte de la conexión política. Se puede votar —o no— a quien se puede abrazar. Pero difícilmente se puede votar a quien nos repugna o inhibe el contacto físico. Un beso, un abrazo o un saludo no suponen, necesariamente, un voto. Pero sí besos, no hay votos. No es trivial ni banal: es psicología política.

Un gesto fuera de lugar o un comportamiento equivocado pueden minar la confianza de los ciudadanos. Ese fue el error de Obama y la razón por la cual se habla de él. Un líder se debe emocionar, debe transmitir emotividad, ser sensible y humano. Obama lo demostró, pero en una segunda ocasión. Veremos si, también, los electores le dan una segunda oportunidad. ■

WWW.

Lea los análisis sobre la campaña de EEUU en bornintheusa.elperiodico.com